

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

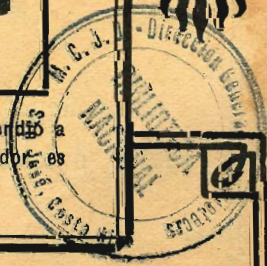
NUESTROS HOMBRES ILUSTRES



Don Manuel María de Peralta

Ejemplo de esfuerzo y voluntad, don Manuel María de Peralta ascendió a las cumbres más elevadas. Diplomático de nota e insigne historiador, es una de las glorias patrias.

ELADIO PRADO.



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Cómo emplearía parte de mi tiempo, si yo fuera señora rica Sara Casal Vda. de Quirós.	1057
Carta de una dama panameña	1058
Carta del señor Director del Colegio Superior de Señoritas. Claudio Cortés.	1059
Consejos a una niña	1059
Las feministas	1062
A Julia Gregorio Gutiérrez González.	1063
La vergüenza	1063
La mujer moderna L. A. de Dante.	1064
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza. Virginia Agramonte B.	1065
La esperanza Por D. Severo Catalina.	1066
Código Social	1067
Doña Brigida de André	1068
Don Paul Brémaud	1068
Recetas de cocina Digna C. de Solari	1069
La Expatriada Novela por M. Dely	1070



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" → M. R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó nuevo y elegante surtido de guantes, cortos y largos
Pielés finísimas, de todos tamaños. Cuellos de pielés, negros con
borde blanco y blancos y negros
Flores variadísimas.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Agosto de 1932

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Cómo emplearía parte de mi tiempo, si yo fuera señora rica

MUCHAS señoras ricas se aburren y se fastidian enormemente; no saben cómo emplear su tiempo para no aburrirse y fastidiarse de la vida.

Veamos cómo emplean su tiempo algunas señoras: se levantan tarde, se bañan, toman su desayuno; algunas, no todas, ordenan las comidas; otras dejan este delicado trabajo a su cocinera. De modo que está sujeta la familia al gusto de su cocinera para comer. Se visten, van a las tiendas, vuelven a almorzar, duermen la siesta y juegan naipes el resto de la tarde; a veces se juegan fuertes sumas. Se arreglan y comen para luego ir al cine, en auto; y vuelven tarde a su casa, cansadas, aburridas de todo; les aburre el cine, les aburre la comida, les aburren los vestidos, desearan tener un número considerable para no ponerse muy a menudo los mismos vestidos. A los niños los cuidan, las sirvientas; la ropa la remienda la costurera; los vestidos, o les vienen hechos o los pagan a hacer. Una vida así es lo más monótona que imaginarse puede. Lo único que les hace variar la vida es el juego, por las ganancias y pérdidas que tengan. Para una señora rica, perder dinero jugando no es cosa que la ponga triste; tienen tanto dinero que no les hace falta el que pierden. Por la mente de ellas no pasa el pensamiento de la gran ofensa a Dios, que es el juego. Pecado y grave es jugar con interés. Ellas encuentran una distracción, pues no ofenden a nadie.

Debemos pensar que Dios nos da la vida y el tiempo para emplearlos bien; que tendremos que dar cuenta a Dios de todas nuestras acciones, hasta de los más íntimos pensamientos, como también tendremos que dar cuenta del tiempo mal empleado y del que hemos perdido miserablemente.

Siempre recordamos con respeto a una distinguida matrona, ejemplo de virtud y de santidad, a quien se hubiera podido imitar en todas sus acciones: a doña María Cristina Rojas de Hércodía. Se educó en Europa, conocía varios idiomas, viajó mucho; muy inteligente e ilustrada. Poseedora de un gran capital; perteneciente a una familia distinguidísima; tuvo hijos y supo emplear su tiempo; jamás dió mal ejemplo, ni en el vestir, ni en su vida. Constantemente le preocupaban los asuntos sociales; perteneció y fue una de las fundadoras de la Liga de Acción Social Católica que se fundó precisamente para combatir las malas costumbres y fomentar todo lo bueno. Era una señora sumamente humilde, modesta, pura; su preparación para la vida, de lo más avanzado y, sin embargo, jamás contemporizó con el modernismo que destruye las virtudes más valiosas de la mujer.

Doña María Cristina fue mujer de su casa; tenía mucho servicio, pero ella lo dirigía con cariño. Como disponía de mucho tiempo, estudiaba y leía para no estacionar su ilustración; asistía a las reuniones de diferentes sociedades y si se necesitaba hacer gestiones para obtener dinero o concesiones a favor de alguna institución, ofrecía su auto y ella acompañaba a las comisiones.

Asistía a misa todos los días, recibía a Dios en su corazón, pues era una señora verdaderamente cristiana. Sus manos derramaban abundantes limosnas a los pobres. Todas las

instituciones de beneficencia recibieron sus valiosos donativos. Y el tiempo que le quedaba libre, para descansar, decía ella, bordaba preciosidades; todas las iglesias pobres de la república recibían de ella ornamentos sagrados, bordados por aquellas santas manos. Ved cómo empleaba el tiempo aquella ejemplar señora. Su muerte fue como su vida, la de una santa. Ella no tuvo que dar cuenta a Dios por haber empleado mal su tiempo o por haberlo perdido en tonterías.

Algunas señoras dicen que juegan para distraerse; ¿por qué no buscan una distracción con la cual puedan hacer el bien y no exponerse a perder dinero que podrían emplearlo en hacer caridades? Formar sociedades de pequeños grupos para trabajar en algo útil. Dios premiará toda buena intención, todo trabajo hecho por amor a Dios y al prójimo.

Nuestras damas podrían imitar a la ex-reina de España doña María Cristina y a sus bellas y distinguidas hijas, quienes constantemente estaban ocupadas en trabajar para los roperos de los pobres. Aquí se podrían fundar sociedades: unas para preparar canastillas para recién nacidos; otras, ropita para los chiquitos de la Gota de Leche; otras, para obsequiar ropas a los chiquitos pobres en Navidad. Conocemos dos señoritas que hacen todo el año ropa que la obsequian en Navidad a los chiquitos pobres; pero debían existir muchas otras como esas dos bondadosas niñas, que no nombramos por no ofender su modestia. Hay tanto en qué emplear el tiempo para hacer el bien.

Durante el tiempo que cosen, una de las damas puede leer para instruirse todas. El amor a la lectura es algo que está muy abandonado; amor a la lectura sería, moral, que ilustre.

Pero toda la vida no la vamos a emplear en trabajar, nos dirán algunas. Se pueden organizar paseos al campo, con almuerzos preparados por las mismas señoras y premiar a la que lleve el plato mejor confeccionado. Esto serviría de estímulo.

Una señora que emplea bien su tiempo, tiene la bendición de Dios para ella y su familia.

Sara Casal Vda. de Quirós

Carta de una dama panameña

Agosto 3, de 1932, Colón.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós,

San José.

Muy estimada señora:

Permitame saludarla amistosa y cordialmente y felicitarla con toda sinceridad por la constante y benéfica labor que, venciendo dificultades, realiza con su interesante Revista, conocida ya, por su selecto material, fuera de las fronteras patrias. Es admirable su esfuerzo en bien de la cultura y de la moral, bastante descuidadas, ciertamente, en nuestros pueblos. No desmaye en su intento, pues la índole de nuestra raza no es mala y sólo sufre el abandono de quienes pueden y deben dirigirla hacia un ideal más elevado de cultura y perfección.

Amena, tanto como interesante e instructiva, encuentro la lectura de la REVISTA COSTARRICENSE con tanto acierto dirigida por usted. Por eso no he vacilado en recomendarla y ofrecerla a mis amigas, asegurándoles que es factor importante en la más trascendental y delicada misión que el hogar y la escuela deben realizar: inculcar en la juventud sanos principios de Moral y de Cultura. Para ello es muy aparente la sección de su Revista, titulada «Código Social» y «Código Moral».

Además, salpicada de graciosos chistes y adornada de bellísimas poesías, su lectura constituye grato solaz para el espíritu fatigado por el rudo batallar cotidiano.

Sinceramente pues, la felicito, deseándole en su noble empeño, mayor éxito cada día.

De usted afectísima amiga y servidora,

LILIA V. DE RETTALLY (Panameña)

Carta

del Sr. Director del Colegio Superior de Señoritas

Señora doña Sara Casal v. de Quirós,

Pte.

5 de Agosto de 1932.

Muy estimada señora:

Estos sabios consejos que le remito, producción del distinguido escritor colombiano José María Vergara y Vergara, tuve el gusto de darlos a conocer en la «Hora de la buena lectura» que he establecido en el Colegio, como una extensión cultural en donde las alumnas escuchan sanas e instructivas lecturas de los mejores autores o disertaciones a cargo de ellas mismas en forma de pequeñas conferencias, lo que contribuye a prepararlas para que escriban y hablen con eficiencia, para que puedan desarrollar con facilidad de palabra sus pensamientos y escribir en forma perfecta sus ideas.

En su importante revista, que constituye un compendio de moral, creo podrían publicarse y contribuye Ud. así a difundir algo que escasea día con día: la moralidad. Le ruego los publique y mucho se lo agradecerá su muy atento servidor y todos los que lean la REVISTA COSTARRICENSE.

CLAUDIO CORTES

Consejos a una niña

A ELVIRA SILVA GÓMEZ

Elvira:

En los risueños cuentos de la infancia se habla de princesas a cuyas cunas se llamaron las hadas para que les deseasen y consiguiesen todas las virtudes y todas las dichas. Cuando tú estés por la edad, en situación de leer y comprender estas páginas, ya estarán lejos de ti los risueños cuentos de la cuna; ya no habrá historias de hadas amigas ni de princesitas dormidas. Estarás aprendiendo las crueles verdades de la vida, y aún no las sabrás todas. Extrañarás entonces que tus padres no llamaran dos risueñas hadas a tu cuna con sus varitas mágicas, sino a los dos más desgraciados de sus numerosos amigos. Esto no tiene más explicación que el cariño; pero sería fácil encontrarle una. Todo es tan inestable en la vida, que acaso los que ríen te atraerán dolores y nosotros con nuestros dolores tal vez te atraeremos dichas. El pararrayo, que tú conocerás [después, llama a sí todos los rayos y deja libre y seguro el espacio que le rodea. Así son los desgraciados y por eso no producen mala sombra. Ellos están ahí para recibir todas las tempestades del cielo.

Para esa edad que se te espera y que vendrá a ti «coronada de rosas y cantando», ya

habré muerto yo, confiando en Dios, y contrastarán estas líneas en que te hablo de la vida y de sus flores, con las líneas que digan en mi sepulcro estas palabras, cuya sencillez no ahoga su profunda verdad: Aquí descansará... y luego un nombre, el mismo que voy a poner al pie de estas páginas. Mis palabras de hoy tendrán entonces doble solemnidad para ti, y pensando en ello te las escribo. ¡Qué diferencia! Yo que estoy ahora en la plenitud de mi vida y de mis dolores, estaré entonces descansando a la sombra de una cruz; y tú que no entiendes ahora lo que te hablo y que te encuentras en el indeciso albor de la vida, estarás entonces en la plenitud de tu belleza y de tu inteligencia. ¿Querrás acaso oírme, oír de mi boca estas palabras que leerás escritas y será imposible, tan imposible como si yo deseara en mis últimos días volver a oír tu voz con que hoy balbuceas el nombre de tu padre.

La vida habrá hecho su destrozo en ambos: a ti te habrá quitado la paz de la infancia para darte las agitaciones de la juventud y a mí las de mis actuales dolores para darme la paz del sepulcro.

Conversemos, pues, al través de tu cuna y de mi tumba.

Para entonces, Elvira, los negros cabellos de tu madre tendrán hilos de plata; la er-

guida estatura de tu padre comenzará a inclinarse en la tarde de su vida, como se inclina uno en la noche de su día, buscando el reposo; que el día como la vida cansan con sólo vivirlos. Ambos cansados ya de su felicidad, como yo lo estoy de mis pesares, porque el alma no tiene fuerzas ni para lo uno ni para lo otro, mientras está prisionera entre el cuerpo, te dirán que nos leas y que nos oigas.

Oyeme, pues, querida Elvira.

Y nos oirás, ¿no es cierto? Más bien que las fútiles páginas que el mundo pondrá ante tus ojos, leerás las que están en este libro, ¿no es cierto? ¿Que mucho que te pidamos tu noble padrino y yo una hora sobrante de las fiestas de tu juventud para que las leas, si en cambio te dejamos todas las horas de tu vida para que seas dichosa?

Oye, querida niña, las palabras de dos pobres viajeros que se sentaron por un momento en tu hogar, y antes de seguir su camino quisieron dejarte una predicción, un conjuro para que seas feliz siempre.

Sabemos él y yo que tan imposible es evitar que en la juventud de la mujer lleguen serenatas a su reja y cantares a su corazón, como que vengan rosas a sus mejillas, perlas a su boca, sonrisas a sus labios, luz a sus ojos. El corazón, al despertarse de la infancia, palpita, y el alma, puesto que viene del cielo, sueña y ama. No queremos que dejen de venir ni esas flores ni esos cantares, ni que ese corazoncito que hoy se sobresalta con el vuelo de una mariposa, deje de palpar de amor: lo que queremos es que esas rosas no se marchiten ni que esos cantares se apaguen. Lo que queremos es que tomando la vida tal cual es, buena y amable como un don de Dios, la vivas en paz y que al morir no te acuerdes de ella como de un crimen que te haga temblar, sino como de una virtud que te haga sonreír.

¿Y cómo podrá ser que la dicha sea una virtud? Aguardando pacientemente a que Dios la envíe; comprometiéndolo a fuerza de virtudes a que la envíe pronto y sosteniéndolo con ellas para que la conserve, a fin de que si El juzga conveniente en su sabiduría infinita que se acabe, pues

Ni toda pena es maldición del cielo

Ni todo gozo bendición de Dios,

se acabe escapándose como un perfume de entre un vaso que se abre, y no como una fiera que se huye de su jaula.

El hombre tiene la iniciativa para hacer su dicha y la de la mujer, y para labrar también su infelicidad y la de ella; pero la mujer tiene una misión más suave, más propia de su delicadeza, de su sensibilidad y de su pudor. Su misión consiste en aceptar y seguir el bien (el bien es su dicha) y en rechazar el mal (el mal es su dolor y su desgracia.)

¿Y cómo sabrás cuál es el bien y cuál es el mal?

Antes de que viniera Jesucristo al mundo, Séneca o Platón hubieran escrito un volumen entero para explicarte el bien y el mal. Después de que vino el Redentor, la conciencia adquirió la certeza de su camino, porque se iluminó instantáneamente, menos con la sabiduría que emanaba de aquellos labios que con la luz, la luz del cielo, que salía de aquellos ojos. «El que lo sigue no anda en tinieblas».

La sabiduría humana antes y después de El, suda y forcejea por atar las acciones humanas, ¡pero en vano! Sólo El, dueño del alma, supo el verdadero remedio y ordenó atar el pensamiento. No lo olvides, Elvira, las ondas del torrente que baja de la montaña, no se detienen en su caída cuando ya arrastran peñascos; se detienen allá arriba cuando son una gotita de agua que nace entre una hoja de musgo y aparece apenas como una perla. Haz bueno y casto tu pensamiento: llénalo de piedad y de dulzura; ofrécelo en tributo y sacrificio incesante a Dios y verás que todas tus acciones serán como él.

Para mayor apoyo de la debilidad femenina crió Dios un modelo y un espejo de mujeres en su Madre. Criada en el silencio del hogar, como el ave en el silencio del bosque; humilde y pudorosa el día que se le notificó su dicha; relinda y laboriosa en su vida de familia; intercesora, benévola y humilde cuando la vida pública de su Hijo la hizo encontrarse con la sociedad; sufriendo silenciosa y resignada cuando le tocó la prueba del martirio; silenciosa también y también resignada cuando llegó la de su gloria; no tuvo en toda su vida un día que no sirviese de modelo, ni dió un paso que no pudiera servir de huella. Por ella y en ella fue rehabilitada la mujer: fuera de ella no hay salvación posible para la mujer.

Un rey de Francia felicitaba a una madre que tenía dos hijos. «Señora, le dijo, tenéis un hijo de quien se habla mucho y una hija

de quien no se habla nada.» Este es el mejor elogio que se puede hacer de una cristiana, y yo te lo recomiendo para que trates de merecerlo. Para el hombre el ruido y las espinas de la gloria: para la mujer las rosas y el sosiego del hogar; para él el humo de la pólvora; para ella el zahumerio de alhucema. El destroza, ella conserva; él aja, ella limpia; él maldice, ella bendice; él reniega, ella ora.

Sigue, pues, tu camino y no extrañes encontrar en él deberes dolorosos. La vida no es un baile de aparato sino una prueba de justificación. La parte peor es la del crimen: la virtud tiene a veces lágrimas, pero nunca sollozos ahogados; tiene la lucha de una tentación, pero jamás los dolores de un remordimiento.

Niña, vive feliz; si llegas a ser esposa, sé fiel y humilde. Obedece siempre para no dejar de reinar. Dios, tus padres, tu esposo serán tus únicos dueños; el mundo los llama algunas veces tiranos: la felicidad los llama guardianes. La vida no es la mala sino sus habitantes. No les maldigas nunca, pero perdona siempre. Para que las grabes en tu memoria te acompaño unas máximas, pequeño código de filosofía práctica que me ha enseñado el trato con mujeres virtuosas, que fueron fieles y murieron en paz. Léelas a menudo, si tus padres te lo permiten, pues sin licencia de ellos, no debes ni aspirar a la felicidad.

No alces nunca tus ojos sino para mirar al cielo.

No cierres nunca tu corazón a tu madre: déjala leer en él como en un libro abierto.

No des entrada al orgullo en tu alma, porque el orgullo pierde con más seguridad a la mujer que al hombre, y al hombre lo pierde siempre.

Sé dócil a tus padres, en tal extremo, que ellos no tengan la pena de decirte con los labios lo que bastaría te dijese con los ojos.

Nunca tengas amigas íntimas.

Ponte todos los días en la presencia de Dios, so pena de olvidar que vives en ella.

No des entrada a la primera falta; pero si en ella incurres, no la ocultes a la persona de quien dependas y confíesela a Dios, porque El no perdona lo que ha visto sino lo que se le cuenta.

Sólo dos cosas no salen ilesas de un baile: el pudor del alma y los encajes del vestido;

si tú crees que puedes ser la excepción de esa regla, que nunca falla, anda a los bailes. ¿Qué significa una vuelta dada con un hombre en un salón y en presencia de la sociedad? Ni ¿qué significan las vueltas que da una mariposa en derredor de la llama? Que en muchas de ellas sale ilesa y en una de ellas se quema.

Sé caritativa con los pobres, con todas las miserias. Si llegas a ponerte un traje de seda, no olvides que la seda es tan pesada, que es menester poner un pan en el otro plato de la balanza para mantener el equilibrio ante Dios.

No tengas nunca el pecho descubierto; ni la tisis, ni las miradas de los hombres perdonan nunca a la que ha cetales imprudencias.

Usa vestidos blancos para que armonicen con la alegría de tu edad y la pureza de tu corazón.

El linón es la tela que tiene menos valor, porque no la consumen sino las jóvenes discretas, y en el comercio han reparado que éstas son muy pocas.

Todo prendedor de piedras preciosas vale más que la mujer que lo lleva; pero toda mujer vale más que un lazo de cinta.

No leas novelas, porque las buenas son peores que las malas, y éstas no han perdonado ningún corazón.

Mira que si vales mucho por el peinado, podrá avaluarte cualquier petuquero.

Si tienes la desgracia de ser bella, haz que la envidia no hable de tu belleza por consideración a tus virtudes.

En el mundo no hay mujeres feas: lo que hay es mujeres malas o sin educación.

Con la conciencia no hay transacciones: las que celebran de día las rompe de noche, y de las que se hacen en el mundo apela ante la soledad.

No demuestres tu superioridad sino en la bondad del corazón.

El calzado se debe romper dentro de la casa: cuando quieras romperlo en las calles, usa botas y pantalón.

Si tienes talento, escóndelo, y si no lo tienes, escóndete.

La mujer es bella a los quince; la inocencia es bella a los cuarenta.

Las criadas son las que expiden certificados sobre la virtud de sus señoras.

Los versos a las mujeres se hacen con mentiras y consonantes.

Cuando una mujer tropieza, el tropezón no está en la piedra sino en su pie.

Cuando las flores están en el balcón, nadie entra a la casa a verlas.

El color de la vergüenza gusta más que la palidez de la serenidad.

El hombre que te ame de veras te lo enviará a decir con tu madre.

Las mujeres que tienen miedo no tendrán nunca necesidad del valor.

El matrimonio es una cadena de flores, pero aunque tenga flores es cadena.

Si tu esposo es bueno, imítalo, y si es malo, haz que te imite.

Adiós, querida Elvira; cuando estés en edad de comprender estas líneas, comprenderás también el deber que tienes para con el que te vió en su cuna y le enviarás no flores sino oraciones, ¿no es cierto? Ruega, ruega por mí, a fin de que «yazga en paz mi amargura amarguísima.» Sé buena y, si es posible, dichosa; lo primero, estará en tu mano, mientras que lo segundo no pertenece sino a Dios. El te guarde, y tú no me olvides.

(De *La Patria*, de 15 de Marzo de 1878.)

Las feministas

POR JOLANDA

Las mujeres patriotas tuvieron en el pasado, campo donde ejercitar su acción; las feministas están llamadas a desenvolver su actividad en los nuestros y quizá más en los tiempos futuros. El feminismo es un fenómeno de importancia que recibimos del nuevo mundo, que ha sido mucho tiempo combatido y caricaturizado por nosotras, pero nunca estudiado con alguna seriedad, para discernir cuánto de bueno, de justo y aún de noble, contienen las inexorables imperfecciones inherentes a toda novedad. Se han parangonado las feministas a las Amazonas de nueva especie, a absurdos marinachos; se las ha proclamado apóstatas de la feminidad, en cuanto tiene de más santo, natural y gentil; revolucionarias peligrosas para la paz de las familias, ineptas e indignas de educar las nuevas generaciones. Y se ha exagerado mucho para poner en guardia a la mayoría de las mujeres, contra las nuevas doctrinas y las nuevas tendencias.

El feminismo, en el significado de mejoramiento de las condiciones sociales, intelectuales, jurídicas y aún morales de la mujer, no debe amedrentar ni indignar a nadie, porque significa, sencillamente, una evolución natural del espíritu femenino, que desea mantenerse en equilibrio al mismo tiempo.

Existe una ley inevitable, en virtud de la cual lo que no aumenta disminuye: es pre-

ciso, pues, fatalmente, adelantar o retroceder. Y puesto que todo evoluciona, todo progresa, todo se perfecciona ¿por qué sólo la mujer ha de permanecer refractaria a este movimiento universal, la mujer, que es parte de la humanidad y que en la vida de los pueblos, puede muy bien dar con sus costumbres, sus actos, su pensamiento, el indicio de un grado de civilización y de moralidad? Si el hombre y la mujer no preparan unidos el progreso, quedará siempre algún desequilibrio, alguna laguna, alguna disonancia, su pensamiento y su lenguaje serán diferentes, no se comprenderán, como dos individuos de épocas distintas puestos a vivir juntos.

Esto sienten y piensan ahora las más inteligentes mujeres italianas, que representan dignamente el feminismo nacional, para reivindicaciones de derechos, para ayudar a las industrias o para el mejoramiento de la cultura social de la mujer. Entre muchas de las que le dieron impulso pueden citarse: Ada Negri, Emilia Mayno Bronzini, María Pasolini, Rina Monti, María Montessori, Angélica Devito, la condesa Spalletti, Teresa Labriola. Ahora estas señoras tratan de obtener del Parlamento el sufragio femenino y han instituido un comité nacional italiano, en el cual han entrado mujeres de diversas clases sociales.

A Julia

«Juntos tú y yo vinimos a la vida,
Llena tú de hermosura, y yo de amor,
A ti vencido yo, tú a mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!»

Así te dije; oh Dios!... Quien creería
Que no hiciera milagros el amor!
Cuantos años pasaron, vida mía,
Y excepto nuestro amor, todo pasó!

Con cuánto orgullo yo añadí; mi brazo
Te servirá en la vida de sostén!
De nuestro amor el encantado lazo
Risueño, ufano, al mundo lo mostré.

Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!
Un abismo descubro entre hoy y ayer:
Mas el débil fui yo, yo fui el vencido;
Tú, fuerte de los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,
Pues unidos vinimos hasta el fin;
Cual dos olas gemelas que han rodado
En busca de una playa en que morir.

Basta para una vida haberte amado;
Ya he llenado con esto mi misión.
He dudado de todo... he vacilado,
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera
Fatigado y sin fuerzas me rendí...
Si tu suerte enlazada no estuviera
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca
Al solo y casi náufrago bajel,
Que ancla en ella al arrojar, provoca
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,
Aunque se avanza hacia nosotros dos,
Y has querido morir como la hiedra
Que se abraza del olmo protector.

Fue desigual la unión de nuestros lares:
Yo con mis faltas, tú con tu virtud;
Tu dándome tu amor, yo mis pesares...
Oh! debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,
Ya en el fin, como yo debes hallar
Un consuelo supremo: Julia, escucha,
Si no como antes, nos amamos más.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ,
(Colombiano)

La vergüenza

La vergüenza es un patrimonio, la vergüenza es el talento del corazón, la vergüenza es un gran bien, es un don precioso, don de pudicia, don de honradez, don de verdad, don de dignidad; y una de las relaciones que nos ligan a los ángeles, es la vergüenza. ¿No se figuran ustedes que el rubor, el encarnado ligero, sube al rostro de una bienaventurada criatura cuando conviene que se muestre más hermosa y angélica? La vergüenza se opone a las maldades y a los vicios, es éste el rubor celestial de que hablo; bien sé que las criaturas divinas por su naturaleza misma están exentas del mal; pero si fueran capaces del pecado, por vergüenza no lo cometerían. La vergüenza es la sangre de la virtud, la que sube a las mejillas de la casta virgen, del honesto y adolescente nacido en el bien,

es la virtud: ¡dichoso aquel cuyas mejillas se tiñen de encarnado! Una cara ruborizada, algo tiene de la pureza de la aurora. Desgraciado del rostro pálido, cuyas arterias obstruidas no dan paso a la sangre, cuya sangre tira como un celaje de nubes mattutinas, impregnadas de la luz del sol, que aun no aparece. Si un hombre es capaz de vergüenza, dale la mano sin recelo; si la ha perdido, huye de él como del vicio.

DE BUEN HUMOR

—¿Quiere usted casarse con una de mis hijas? Pues bien, doy 15.000 duros a la que cuenta 15 años, 30.000 a la que ha cumplido veinte y 45.000 a la que ha llegado a los veinticinco.

—¿No tiene usted otra de más edad?

La mujer moderna

La mujer moderna debe ser fuerte, debe ser culta, debe cultivar el arte de agradar

(Selección enviada por don Amando Céspedes Marín)

Caracas, Julio de 1932.—La mujer moderna debe ser fuerte, moral y físicamente... Para ser fuerte hay que amar y cultivar la salud como el más grande de los bienes materiales, y bien mirado es bastante sencillo, por lo regular basta con seguir unos cuantos preceptos higiénicos, y con hacer unos cuantos pequeños sacrificios para obtener el placer supremo de estar sanos, que equivale a sentirnos vivir plenamente.

Dice un antiguo aforismo que el primer deber de toda mujer es conservarse hermosa; yo ampliando la frase agregaría que el primer deber de todo ser humano es conservarse en las mejores condiciones generales que le sea posible. Basta con levantarse temprano después de haber dormido siete u ocho horas, dedicar una o dos a cualquier deporte o ejercicio físico, o en su defecto hacer gimnasia sueca, veinte o treinta minutos y tomar después un baño y un buen desayuno, para sentirse preparada a recibir todas las emociones del día que empieza.

Un poco de orden, un poco de método, poco alcohol, pocos cigarrillos y nada de drogas y narcóticos de los que, más por snobismo que por nada, usa tanto la juventud moderna, y cualquier organismo moral se conservará en perfecto estado. Desechemos toda moda o costumbre antihigiénica; no hay belleza como la de un cuerpo sano...

La fortaleza espiritual es mucho más compleja y difícil de adquirir... Es blando y suave compadecerse y perdonarse a sí mismo, pero las mujeres en este siglo al entrar de modo tan complejo en la vida, hemos adquirido nuevos deberes y el primero es ser fuertes, ser conscientes y ser responsables.

Dos caminos separados o paralelos, según nuestra posición y nuestras posibilidades se nos brindan para llevarnos a ser dignas y a ser fuertes. El estudio y el trabajo son... pensemos seriamente en ellos. La ignorancia es la fuente de todo mal, la causa de todo daño y de toda vergüenza, abandonémosla, seamos dignas y libres capacitándonos para

encausar y dirigir nuestra propia vida, basándonos a nosotras mismas, siendo dueñas de nuestra voluntad y reinas de nuestras pasiones y caprichos. Una mujer ignorante no puede ser ni siquiera buena sirvienta, y para aprender a cumplir la más alta de las misiones femeninas, la maternidad, debían abrirse academias en todos los países del globo. Se me dirá que antes las mujeres criaban a sus hijos sanos y robustos y no sabían nada de nada, pero bien mirado eso no es verdad, ya que en la edad media había epidemias infantiles que dejaban las poblaciones sin niños, o que los reducían a una cuarta parte de su número en comarcas enteras. Antes de que la puericultura e higiene de la infancia se generalizaran, la mortandad de niños era tan espantosa, como lo es aún en los países en que no se enseña a las mujeres y a los hombres, qué cosa tan preciosa y frágil es un niño. Esto sin hablar de los millones de muerte mentales y sentimentales debidas a una educación nula o defectuosa.

La mujer moderna debe cultivar el arte de agradar. Seguramente ustedes me dirán que eso tratamos de hacer desde que el mundo es mundo... Sí, efectivamente, la mayor parte de las mujeres tratan de agradar a algunas personas, pero ¡qué pocas son las que cultivan el arte de agradar, sencilla, modesta y desinteresadamente, en una palabra, el arte de agradar a todo el mundo. Es tan dulce, es

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fisohef, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

tan grato y es tan fácil... Basta tener la generosidad de pensar un poquito en los demás, de observar ligeramente sus aficciones y sus gustos para luego en un momento dado hacerlos un instante dichosos con unas cuantas palabras sobre el amigo ausente, sobre la patria lejana, sobre el deporte favorito, sobre la ilusión que no se ha llegado nunca a realizar... Cuesta tan poco escuchar con interés una confidencia cualquiera y hace tanto bien hacerla muchas veces! Hay personas que desconocen tan por completo el arte de agradecer que ni siquiera el amor las dulcifica. Riñen con los amigos, molestan a la familia, humillan e incomodan a los sirvientes y llegan a hacerse odiosas e insoportables y a

pasar por malvadas cuando en realidad sólo son torpes e incomprensivas. Un gesto cariñoso, una palabra dulce, bastan a veces para hacernos amar hasta del pordiosero que llama a nuestra puerta. No quiere decir esto que debamos convertirnos en un caramelo derramando miel a todos lados; no hay que olvidar que debemos huir de las exageraciones y que el primer deber de todo ser consciente, es ser sincero; pero todo puede combinarse con tacto y comprensión. La mujer moderna colocada sobre la palestra del mundo debe tener medios de defensa, debe ser capaz de herir; pero no debe cometer jamás la torpeza de herir sin querer.

L. A. DE DANTE

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Y así fue, hoy tenemos la dicha de ver confirmadas las más caras ilusiones de aquel genio.

La electricidad.—Es un *flúido* sutil y susceptible de aglomerarse, condensarse, enrarecerse o descargarse de un cuerpo a otro, franqueando inmensas distancias, con una velocidad muy superior a la luz (que es de 77,000 leguas por segundo).

La electricidad existe o manifiéstase de dos maneras llamadas una *positiva* y otra *negativa*, y se ha demostrado claramente que las electricidades *contrarias* se atraen y las del mismo nombre se repelen. Si se reunen cantidades iguales de electricidades contrarias, tienden a combinarse formando un estado *neutro* o *natural*, existiendo en todos los cuerpos en estado de reposo en inagotable cantidad y basta que la excitemos para que dé señales de su existencia y podamos utilizarla como mejor nos plazca. Con sólo frotar con un pedazo de paño o gamuza bien seca una barra de cristal, lacre, ámbar o un trozo de resina, podemos apreciar su presencia, observando que el objeto calentado por la acción de frotación adquiere la propiedad de atraer y adherir a él todos los diminutos

cuerpos (tales como pequeños pedacitos de papel) con una fuerza muy marcada, aunque de poca duración, siendo necesario repetir las frotaciones para que su efecto se verifique de nuevo.

El globo terráqueo y la atmósfera los consideramos cual dos inmensos depósitos de electricidad, negativa la de la tierra y positiva la de la atmósfera.

Las considerables evaporaciones que se efectúan en la superficie de los mares en las regiones ecuatoriales, cargan las nubes de electricidad positiva y los vientos supe-

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un exámen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

riores encargados de transportarlas a las regiones polares, acumulan en su atmósfera gran cantidad de ella. Mientras en el suelo la influencia de ésta acumula en las regiones polares una condensación contraria de electricidad negativa. Y a causa de estas dos tensiones opuestas, se deben las maravillosas auroras boreales, las que son una reconstitución visible del fluido natural.

En las regiones tropicales donde se anula el circuito del ecuador a los polos, la evaporación del océano, ocasionada por el calor solar en esos focos de condensación y las variaciones de la presión atmosférica y desigualdad de calentamientos entre los continentes y el océano, dan origen a los grandes movimientos ciclónicos, huracanes y tempestades, cuyas tormentosas marchas y enérgicos movimientos desarrollan electricidad en inmensas proporciones, y es muy raro que los relámpagos, truenos y rayos no acompañen a los anteriores meteoros.

Todos los movimientos, en más o menos cantidad, generan electricidad: el correr del fogoso corcel, el cruzar de las nubes sobre el valle, hasta el trazar de mi pluma sobre el papel; y esta electricidad desarrollada en los múltiples movimientos sobre la tierra, tiende a elevarse por la atracción que ejerce

sobre ella la electricidad contraria que existe en la atmósfera y se acumula en los objetos más elevados que existen en sus alrededores; si es en la ciudad, corre hacia las torres o casas más altas; si en el campo, sobre las esbeltas palmeras tan perseguidas por los rayos, cocoteros u otros elevados árboles o sobre las cimas de las montañas. Y cuando una tempestad ha cargado en demasía las nubes de electricidad, ésta se precipita sobre el punto más cercano en que se acumule la contraria, ya sea en otra nube o en cualquier lugar de la tierra, produciendo una rápida chispa de luz denominada *relámpago*, que recorre instantáneamente la distancia que separa los dos puntos electrizados. La luz del relámpago es generalmente una cinta estrecha de un vívido fulgor de luz blanca que hiere el cielo en forma de zig-zag, la cual algunas veces se bifurca en dos o más ramas y al terminar, en pequeñas ramificaciones laterales, lo que se debe a la mejor o peor conductibilidad del trayecto de atmósfera que cruza.

(Continuará)

El desvelo por las riquezas consume las carnes y sus cuidados quitan el sueño.

ECLISIÁSTICO

La esperanza

(Conclusión)

Por. D. SEVERO CATALINA

La esperanza, hermana simpática del amor, es luz suavísima que dora los lejanos horizontes de lo porvenir, es fuerza misteriosa que ayuda contra los embates del infortunio.

El viento de la esperanza mueve tranquilamente la barca del marinero.

La esperanza guía la mente y la mano del artista.

La esperanza convierte los años en minutos y los minutos en años.

Ella borra las distancias, salva los mares y dulcifica las horas del padecer.

El sol, que desde el limpio Oriente nos envía raudales de su luz; el canto de las aves, que vuelven a nuestro hogar buscando, tras larga peregrinación, el nido de sus amores; la blanca flor de los campos, todo habla al corazón en el lenguaje feliz de la esperanza.

Estaba reservado a una religión divina el hacer de la esperanza una virtud.

La esperanza, dice el inmortal Chateaubriand, es un verdadero genio, dotado de ese vigor que produce, y de esa sed que nunca se extingue. Nodriz de los desvalídos, colocada al lado del hombre, como una madre junto a su hijo enfermo, lo mece en sus brazos, lo aplica a sus pechos inagotables y le brinda con un jugo dulce que mitiga sus dolores. Vela en su cabecera solitaria, y lo aduerme con sus cantos melodiosos.

Sin la esperanza, la vida del hombre sería un campo sin árboles ni flores; la vida de la mujer sería un desierto horrible.

«La esperanza es la cadena de oro que une a la tierra con el cielo».

Código Social

Las presentaciones

Los alcances de toda presentación son meramente circunstanciales. Una presentación de puro compromiso, la que se hace para evitar lo violento que es no dirigir la palabra a una persona que esté acompañando a unos amigos nuestros, la que se hace simplemente para que sepamos su nombre y apellido, no se equipara en importancia a la presentación hecha con fines comerciales o con miras a una relación de amistad y aun a una incorporación a la familia pasando previamente por el Registro Civil.

Una presentación de esta índole es tan delicada que toda parquedad es poca. La persona que actúe como introductor asume la responsabilidad de la conducta del presentado. Si bien esta responsabilidad no tiene más que alcances morales, en sociedad ya es más que suficiente para que el deprestigio del que hubiese procedido con incorrección alcance en sus salpicaduras al que presentó y a las veces, se cierran las puertas de la amistad al presentante y al presentado.

La vida social está sembrada de un sin fin de confidencias y rectificaciones que en nada se asemejan al chisme cuando se verifican con delicadeza y discreción, pero que pueden llegar a serlo si una advertencia se trueca en todo un prontuario policial. Entre personas de calidad basta media palabra, una insinuación para prevenir incidentes lamentables, que es preciso evitar. Estas advertencias no deben ser inmediatas a una presentación circunstancial, pero no deben retardarse tanto como para que el hacerlo sea extemporáneo.

Decir que se conoce o trata a otra persona superficialmente y en tono que no suene a retintín ni recalando la frase, nuestra advertencia será bastante para proceder con cautela en nuestra nueva relación.

Si bueno es advertir que tal o cual persona no nos es del todo conocida, es excederse el facilitar numerosos pormenores que la desacrediten. Un conocido puede haber empezado por mal camino su vida y haber rectificado su conducta. Sería imperdonable negarle la mano si ha emprendido el sendero de la redención.

Para evitar compromisos de relación o de amistad, es práctica del código social pedir

la aprobación de ambas partes, antes de proceder a la presentación.

Se presenta el más joven a el más viejo, el de menos calidad o categoría al de más autoridad o prestigio social; el caballero a la dama y no la dama al caballero.

En un grupo de amigos, el encargado de hacer las presentaciones es la persona de más edad.

Es incorrecto retardar la presentación y habiendo hablado en común coincidiendo en ideas y opiniones y deseando estrechar la mano de la persona cuya afinidad es evidente, haremos pasar violencia por inadvertencia, descuido o grosería del encargado de hacer las presentaciones.

Si toda presentación requiere previo consentimiento, éste es ineludible cuando se trate de una dama y mucho más si está sola.

Si la presentación ha sido hecha a una dama y son varios los que la rodean, la dama queda obligada a atender con mayor solicitud al recién presentado que a sus antiguos amigos.

Es imperdonable cruzar cuatro frases de compromiso, de cortesía y no ocuparse del presentado durante el resto de la tertulia o reunión.

Es fórmula de cortesía manifestar el agrado que se ha tenido en entablar amistad o conocimiento con la persona presentada y ésta manifestará aún más su complacencia en el nuevo conocimiento con frases que no suenen a cumplidos de pacotilla.

(Continuará)

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Doña Brígida de André

Parece que el destino estuviera encargado de tronchar en estos últimos tiempos, la vida de augustas matronas, que fueron gala de aquella culta sociedad que se distinguió por sus virtudes, por su ilustración y porque formaron hogares cuyos hijos jamás desmintieron que fueron hijos de tales damas. Doña Brígida de André, señora por mil títulos honorable, perteneció a esa pléyade de damas que dieron brillo a nuestra sociedad y cuya desaparición ha sido justamente sentida.

Para su distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Don Paul Brémaud

Dolorosamente conmovida fue nuestra sociedad con la triste noticia de la inesperada muerte del cultísimo caballero francés don Paul Brémaud, esposo de una de las más distinguidas y virtuosas damas de nuestra sociedad, doña Odilie Mangel. Apenas hace pocos días que celebraron sus bodas de plata; veinticinco años de una unión felicísima, pues el amor más intenso y puro fue el que los unió y dió vida a un hogar que jamás se vió turbado ni por el más ligero resentimiento y dónde el perfume del cariño siempre nuevo, perfumó dos almas que comprendieron que en la vida, para ser feliz, hay que amarse y compenetrarse en sus sentimientos los seres que se unen ante Dios y ante la sociedad.

Es por ello que la sociedad sufre al ver desintegrado un hogar tan feliz y sólo tiene frases de elogio para el ser que partió para esa eternidad donde a todos se nos espera, y frases de cariño y consuelo para la dulce compañera que en unión de toda su familia queda llorando al ser querido.

Para todos los deudos, nuestros más sinceros sentimientos de dolor.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Permanente para que no se olvide

Los suscritores de esta revista deben pensar que para los cobradores es mucho trabajo ir dos y más veces por la suscripción mensual. Que no olviden dejar en casa cuando salen, el colón de la suscripción mensual. Favor que les agradecerá la directora de esta revista.

La cordura con respecto a los bienes de fortuna se explica de cuatro modos: en adquirirlos, en conservarlos, en aumentarlos y en usar de ellos convenientemente. — PLUTARCO

FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos
Corbatas de superior calidad
Capas impermeables de la mejor marca
Paraguas para caballeros
Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras

Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

SOPA DE PAPAS RALLADAS

Se emplea una libra de carne con hueso; se lava bien y se pone en agua fría con un tomate partido en cuatro y sin semillas; una sanahoria pelada y partida en dos; una cebolla partida en dos; dos dientes de ajos majados y pelados; se deja media hora en un lugar fresco para que la carne suelte fácilmente su jugo; luego se pone a cocinar a fuego lento hasta el momento de hacer la sopa, que se cuele para que no lleve huesos; se condimenta este caldo con sal y pimienta; se pelan seis papas de regular tamaño, se rallan y se echan en el caldo y se ponen a hervir hasta que las papas estén cocinadas.

ENSALADA IMPERIAL

Se escogen tomates de muy buena calidad, uno para cada persona; se lavan muy bien y con un cuchillo se les corta una ruedita encima; con mucho cuidado y con la punta de un cuchillo se saca el centro de los tomates dejándoles la carne. La víspera, se deja un pollo bien arregladito y condimentado con ajos, sal y pimienta y al día siguiente, se cocina con un poquito de agua, apenas para que se sude y suavice. Se le quitan a este pollo los pellejos y la carne y se pica finamente; se mezcla con unas tiritas de lechuga bien tierna, picada y se rellenan los tomates. Al rededor de un platón se colocan unas lechugas bien tiernas, lavadas y secadas muy bien con una servilleta; encima y con gracia, se colocan los tomates, en los extremos del platón se colocan rollos de espárragos pelados y cocinados en agua con sal y bien fríos o espárragos de lata que son mejores. Se hace una mayonesa bien espesa, como dejo explicado en la receta publicada en la Revista No. 23, página 365; con esta mayonesa se acaban de rellenar los tomates y se sirve.

TURRON DE GUATEMALA

Se ponen en agua hirviendo media libra de almendras; cuando dan el pellejo, se pelan y

se lavan muy bien en agua fría; se secan muy bien y se meten al horno para que se doren un poquito y se tuesten; se dejan enfriar. Diez centavos de ajonjolí, o sea una cucharada grande de sopa; se pone a tostar en el horno teniendo mucho cuidado, pues se quema fácilmente, apenas para que suelte el aroma.

Se pone en el fuego en una olla grande una libra de azúcar bien blanco con un vaso de agua, cuando el azúcar está derretido se echa media botella de miel de abejas y se deja cocinar meneándola de cuando en cuando con una cuchara de madera hasta que esté a punto de caramelo; esto se sabe echando una cucharadita de miel en agua fría en un platito; si la miel al enfriarse se quiebra fácilmente, está de punto. Se retira la olla del fuego y se deja enfriar un ratito.

Se baten seis claras de huevo hasta que estén bien cortadas. La miel se pone en el fuego; si está dura, se espera que se derrita y entonces se van agregando las claras poco a poco y moviendo con la cuchara y se sigue moviendo constantemente a fuego lento hasta que se vea que está bien espeso y empieza a hacer bombas; se baja del fuego y se sigue batiendo hasta que esté bien blanco y casi frío; se le agregan las almendras picadas y el ajonjolí y se sigue moviendo hasta que esté frío; se echa en una fuente y se sirve. Las almendras pueden reemplazarse por maní, por ser éstas muy caras.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

La Expatriada

(Continuación)

—¿Qué inconveniente?... ¡No estoy yo segura de que un capricho del niño o de su padre nos inmovilizase allí! No vamos al lado de Karoly más que por orden expresa... y ¡basta y sobra!..., ¡vaya si sobra!

—¡Oh!... ¡tu sobrinito, Irene!—exclamó Mirtea a pesar suyo y casi escandalizada.

—¡Irene!—murmuró al mismo tiempo Terka, echando una mirada temerosa en torno suyo.

Irene bajó la voz, mirando a su prima con aire entre serio y burlón, y replicando:

—No temas; no hay nadie... ¿Pero acaso te figuras, cándida Mirtea, que podemos tratar a Karoly como hacen generalmente tantas tías con su sobrino?

—No sé por qué no ha de poder ser así—contestó Mirtea.

—¿Por qué?... ¿Por qué?... Pues bien: no puede ser, porque Karoly es el hijo del príncipe Milcza.

Irene acompañó estas últimas palabras con una risita tan irónica, que acabó de sorprender a Mirtea.

—¿No comprendes?... Más tarde te explicaré esto ahora no hay tiempo. Andemos aprisa.

Poco después llegaron cerca de la gran terraza de mármol, sobre la cual daba el salón en que pasaba la mayor parte de las horas la condesa Zolanyi.

Irene, al subir las gradas, exclamó:

—Estoy algo despeinada; pero tanto se me da! No quiero subir a mi cuarto. Tengo sed, y voy a servirme al momento una taza de...

Interrumpióse bruscamente, y sin terminar lo que iba a decir, detúvose en seco. Dos lebreles asomaron sus negras cabezas por el umbral del salón, y se lanzaron hacia ella.

—¡Cielos!, ¿está aquí el príncipe?—murmuró con sofocado acento.—¡Precisamente hoy que nos hemos retardado tanto!... ¡Y mis cabellos!...

—¡Corre inmediatamente a tu cuarto!—aconsejóle en voz baja Terka.

—¿Para hacerle aguardar más?... ¡No, no!... ¿Y quién te dice que no me haya visto?... ¿Adónde vas, Mirtea? ¡No te vayas, no!... ¡Quién sabe si desviarás un poco la tormenta!

Mirtea entró detrás de sus primas.

Frente por frente de la condesa, el príncipe Milcza, vestido de franela blanca y repantigado en un sillón, hojeaba distraídamente una revista.

Al entrar las jóvenes, las contempló con aquella sombría mirada que le observó Mirtea cuando le vió días antes galopando por una avenida.

—¡Es algo tarde, condesa!—dijo con tono glacial.

Y observando en aquel momento a Mirtea, que se disimulaba todo lo posible detrás de sus primas, levantóse y se inclinó para saludarla.

La condesa apresuróse a hacer entonces la presentación, con intento, sin duda, de desviar la tormenta, como decía Irene.

El príncipe dirigió algunas palabras corteses y frías a Mirtea, la cual logró contestar sin turbarse demasiado, a pesar de la extraña timidez que la sobrecogió de pronto.

Irene adelantóse hacia la mesilla del té para servirlo; pero la voz breve del príncipe la detuvo.

—Deja a Terka que nos sirva el te, y anda a peinarte. ¿No ves que pareces una loca con esos cabellos alborotados?

Tiñóse de púrpura el semblante de la joven, y salió sin protestar.

Mirtea sentóse junto a la mesilla, y viendo a la condesa ocupada en una labor, tomó un libro ya comenzado a leer.

El príncipe hojeaba de nuevo su revista con aire de altivo despego. Apenas pareció advertir que Renato, entrando suavemente contra su costumbre, se llegaba a él y le besaba la mano.

La joven griega sentía en torno de sí una atmósfera desacostumbrada. Parecía como si alrededor de la condesa y de su prole pesase gravemente una molestia extraña. Renato, el turbulento Renato, permanecía quietamente sentado junto a su madre, tan quieto como la tranquila Mitzi. El cuidado metódico que dedicaba siempre Terka a la preparación del te, parecía redoblar hoy, como si hubiese creído absolutamente preciso alcanzar una perfección ideal... Y al entrar de nuevo en el

salón, Irene, tan exuberante de palabras, deslízose silenciosamente hasta su sitio, queriendo sin duda evitar que su hermano reparase en ella.

Era la presencia del príncipe Milcza quien producía en todos ellos aquel efecto singular... Mirtea, por su parte, lo experimentaba también.

Pero en ella, no conociendo al príncipe, nada tenía de sorprendente. No para él más que una extraña, como claramente lo había demostrado llamándola hacía poco «señorita», mientras que las hijas de la condesa no le habían rehusado el título de prima, y la trataban, sobre todo la mayor, con relativa franqueza.

Al verle en plena luz, Mirtea notó al momento el gran parecido del príncipe con el retrato del palacio Milcza, en París. Únicamente había entre ellos la diferencia que separa a un hombre en todo el esplendor de la juventud y de la dicha, de aquel que vivió sufriendo amarguras. El bello rostro del príncipe tenía una expresión dura y altanera, que contribuía a acentuar el pliegue desdeñoso de los labios.

Fuerza era convenir en que la actitud orgullosa, el silencio glacial y las palabras breves de aquel hermano, no eran propias para animar las expansiones de los miembros de su familia.

Los dos lebreles, que se habían tendido a los pies de su dueño, levantáronse súbitamente y se lanzaron a una de las puertas-ventanas. La condesa, alzando los ojos, dijo vivamente:

—¡Ah, es Karoly!

Una mujer morena, vigorosa y joven todavía, vistiendo un rico traje nacional, presentóse en el umbral del salón con un niño en brazos, un ser endeble, pequeñito, y que no aparentaba tener más de tres años.

La condesa se levantó apresuradamente y tomó al niño de manos de la sirvienta. Terka, sus hermanas y Renato, acercáronse y rozaron con una caricia los cabellos negros que cubrían la cabeza de la criatura, cumpliendo con ello, al parecer, algún rito indispensable de etiqueta.

La misma condesa no mostraba mayor expansión hacia su nieto.

Karoly volvió hacia su padre sus ojos negros, asaz grandes; su pálida carita, sufriente y y algo desabrida, iluminóse súbitamente, y

tendió hacia el príncipe los brazos, quien se levantó y lo tomó entre los suyos.

Su rostro, de expresión dura y sombría, endulzóse súbitamente de un modo increíble; sus soberbios ojos impregnáronse de acariciadora ternura al estrechar contra su corazón al desmirriado pequeñuelo.

No parecía el mismo hombre; en aquel momento era verdaderamente el joven mag-nate del retrato que viera Mirtea.

Karoly, inclinada la cabeza sobre su hombro, contemplaba a su padre con una especie de adoración. Sus flacos deditos acariciaban dulcemente la cabeza oscura, extraordinariamente espesa y rizada, que comunicaba un carácter algo extraño a la fisonomía del príncipe Milcza.

La mirada del niño fijóse de pronto en Mirtea, que permanecía sentada y le miraba con interés compasivo. Consideróla un instante y después extendió hacia ella un dedo.

—¿Quién es, papá?

La voz del niño, suave y cantarina, armonizaba con su endeble apariencia.

—Vé a preguntárselo, queridito,—respondió el príncipe bajándolo al suelo.

El pequeñuelo dió unos pasitos hacia la joven.

¡Cuán menudo y delicado era! La compasión oprimió el sensible corazón de Mirtea. Levantóse, e inclinándose hacia Karoly, lo tomó en brazos.

—Me llamo Mirtea Elyanni—dijo envolviendo al niño en el dulce fulgor de sus aterciopeladas pupilas.

—Mirtea... Mirtea...—repetía Karoly, poniendo su manita sobre de la joven.—Es muy lindo... ¿Y te quedas aquí, verdad?

—Creo que sí.

—¡Qué gusto! Quiero estar contigo hoy.

Y con gesto confiado, el niño enlazó con sus bracitos al cuello de la joven.

—Esta es una simpatía espontánea, que no acostumbra sentir ni conceder Karoly—dijo el príncipe, que contemplaba aquella escena con mirada enigmática.—Debe usted amar mucho a los niños, señorita; ¿habrá tenido éste la intuición de esa voluntad?

—En efecto, príncipe; soy muy amante de esos queridos seres, y tengo la costumbre de alternar con ellos, pues en Neully me ocupaba mucho de los asilados en un patronato vecino de nuestro domicilio.

—Puede usted retirarse, Marsa—dijo el príncipe dirigiéndose a la sirvienta, que permanecía en pie junto a la puerta del salón.—Sirvenos pronto el té, Terka. ¡Qué desesperadora lentitud es hoy la tuya!

A la vez que pronunciaba estas palabras, repantigóse de nuevo el príncipe en su sillón, en tanto Mirtea volvía a su sitio, sentando a Karoly en sus rodillas. El niño se apelotonaba contra ella y permanecía silencioso; pero su mirada no dejaba de fijarse en su padre, cuyos ojos, cada vez que encontraban los de Karoly adquirían aquella expresión de acariciadora dulzura que tanto contrastaba con su habitual severidad, y su voz, tan breve e imperiosamente fría, hallaba entonaciones increíblemente tiernas al dirigirse al niño.

Por lo demás, el príncipe hablaba muy poco, y el salón de la condesa Zolanyi había perdido aquella noche su fisonomía acostumbrada, esto es, cuando Irene y Renato lo animaban con su vivacidad y su bulliciosa charla. La misma condesa, que ordinariamente gustaba de la amena conversación, parecía apurada en encontrar asuntos que la mantuviesen, agotados pronto por el laconismo de su hijo.

El maestresala trajo leche para Karoly en una tacita cincelada, que era una pura maravilla. El niño quiso que se la sirviera la misma Mirtea, y la joven, en extremo complaciente, sostúvole el vaso mientras el pequeñuelo la bebía con lentitud y visiblemente contento.

—Acaba usted de obtener un excelente resultado, señorita—dijo el príncipe con tono satisfecho.—Días hace que Karoly rehusaba tomar su taza de leche, y yo no me atrevía a forzar su voluntad por temor de que el resultado fuese más bien perjudicial que beneficioso. Pero ese hombrezuelo caprichoso se decide hoy... en honor de usted probablemente.

—Yo la quiero mucho, papá—dijo Karoly con su débil vocecilla.

—Puedes envanecerte de esto, Mirtea, pues las simpatías de Karoly no son ordinariamente tan prontas—dijo sonriendo la condesa Gisela.

—Esto no es ningún inconveniente por ahora. Ya sabré enseñarle yo más adelante la desconfianza—replicó el príncipe con voz adusta, que impresionó singularmente a Mirtea.

Levantóse al decir esto y salió a la terraza, donde encendió un cigarro y se puso a fumar, recorriéndola a lo largo y a lo ancho.

Irene y Renato atreviéronse entonces a hacer algún movimiento y comenzaron a hablar en voz queda. Pero su madre púsose pronto un dedo en la boca indicando con la vista a Karoly.

El niño dormíase en los brazos de Mirtea.

El príncipe Milcza volvió a entrar suavemente y se puso a leer hasta que despertó Karoly. Retiróse entonces, llevándose al pequeñuelo algo adormilado aún, quien repetía, dirigiéndose a Mirtea y haciéndole signos con la manita:

—Te quiero mucho, Mirtea... Ven a jugar conmigo... Me contarás muchos cuentos... A mí me gustan mucho los cuentos...

Cuando se hubo cerrado la puerta tras del príncipe, el silencio reinó todavía unos instantes en el salón. Luego levantóse Renato, se desperezó bruscamente y se lanzó hacia fuera murmurando:

—¡Uf! ¡No puedo más!

Irene sacó un pañuelo de batistá, lo apoyó contra su frente, y exclamó con doliente voz:

—¡Tengo una horrible jaqueca! Es una cosa atrozmente fatigosa tener que contenerse así, cuando se sabe que una palabra, un simple movimiento, pueden dar motivo a críticas severas... e injustas.

—¡Irene!—reprendió la condesa, dirigiendo hacia la puerta del salón una mirada temerosa.

—¡Vamos, mamá! ¡No supondrá usted que el príncipe se entretenga en mirar por el ojo de la cerradura!—replicó la joven con su irónica risita.

—¡Pero puede oírte un criado, niña!... ¡Y si alguna vez llegara a sus oídos una palabra de esas!... ¡Tienes muy poco cuidado, Irene!

—Esto es a veces superior a mí, mamá. Hay momentos en que no me es posible dejar de sublevarme... ¡Ea! voy a imitar a Renato, dando una vuelta por el parque, a ver si se me calman los nervios ¿Vienes también, Mirtea?

—No; voy a rezar un rato en la capilla, Irene.

En la mirada de ésta brilló un fulgor algo malicioso e irónico a la vez. Salió al mismo tiempo que Mirtea, y ambas ya en el pasillo, puso un instante la mano sobre el brazo de su prima, diciéndole:

El espejo de la ciega

(Cinco cartas sueltas)

QUINTA CARTA

Con deseo vehemente de decirte
Cosas inesperadas,
Me he puesto muchas veces a escribirte
Y he roto muchas cartas empezadas.
¡No sabía escribir, te soy sincera,
Y al tratar de decirte claramente
Las cosas que mi alma piensa y siente,
La emoción me turbaba de manera
Que todas las ideas de mi mente
Querían a la vez ser la primera!
Hoy..., algo más tranquila,
Quiero ver si consigo
Que ninguna se salga de la fila
En que las mando a conversar contigo.
El doctor de Berlín, el halagüeño
Espejo de la ciega, el más constante
Y fino adorador, mi esposo amante,
A un tiempo de mi amor esclavo y dueño,
El ser que en mi existencia,
La dicha aumenta y los pesares calma,
Al consagrarme ante el altar el alma,
Me consagró también toda su ciencia.
Desde entonces un día y otro día
En mi triste dolencia se ocupaba
Con heroica porfía;
Mas nada me decía.
Su prudencia pensaba
Que si mis esperanzas despertaba,
Un éxito fatal me mataría.
Tan sólo cuando estuvo convencido
De un feliz resultado,
Tras el largo camino recorrido,
Me habló de un nuevo método ensayado
Para curar la enfermedad horrible.
El medio era difícil y arriesgado,
Pero existía al fin. ¡Era posible!
¡Mi curación posible! ¡Ay, Inés mía,
Te juro que al saberlo
Tuve un miedo terrible de creerlo!
Mas poco a poco Andrés me persuadía
De que una curación tan admirable
No era sólo posible, era probable.
¡Era probable el fin de mi tortura!
Y ante el feliz presagio de ventura,
Apenas divisado en lontananza,
¡Surgió del fondo de mi noche oscura,
Con las alas abiertas, mi esperanza!
No es fácil que te cuente
El celo diligente,
La exquisita prudencia
Con que Andrés atendía, con su ciencia,
A los ojos y al alma juntamente.
El, cuando me abatía
El desaliento, el vuelo sostenía
De mi esperanza, y cuando me exaltaba
La emoción, él lograba
El ansia mitigar del alma mía.
Ya se acercaba el día,
Tantas veces temido y esperado,
De la suprema operación. Mi esposo,

Al darme la noticia emocionado,
Me dijo en tono triste y cariñoso:
—Cercano el día está, mi Luz querida,
El día memorable
Que ha de darte venturas sin medida.
¡Quién sabe si ese día inolvidable
Será una fecha triste de mi vida!
Yo soy para tu alma un ser soñado;
Dióle forma a su antojo tu deseo.
Cuando mires el ídolo a tu lado,
Y veas que es un hombre viejo y feo...
¿Adónde irá el amor que te ha inspirado?
—Arbitro de mi suerte
Eres—le dije,—y si tan pobre idea
Tienes de mí, para temer que al verte
Pueda dejar el alma de quererte...
¡No me cures jamás! ¡Que nunca vea!

Y el día llegó al fin; pero no esperes
Que yo te lo describa. Si es que quieres
Conocer los detalles, Inés mía,
A mis padres, a Andrés, a mis hermanos
Les puedes preguntar; yo no podría
Explicarlo: yo sólo de aquel día
Recuerdo dos instantes soberanos.
Aquel grave, tremendo,
En que la mano honrada
Que ante el ara de Dios me fue otorgada,
Sobre mis ojos la sentí, rompiendo
La terrible prisión de mi mirada;
Y aquel otro inefable,
Aquel inolvidable
En que sentí rasgarse el negro velo
Y percibí, de gozo estremecida,
Aquel primer relámpago de vida
Que a mis ojos mostró la luz del cielo.

Un espejo ante mí me retrataba
Con mi niña en los brazos, y me hallaba
Tan parecida a ella,
Que desde entonces creo que soy bella.
Junto a mí, mis ancianos
Padres y mis hermanos,
Y detrás del espejo,
Asomó el otro espejo consabido.
¡Decía que era feo y que era viejo:
Es joven y es hermoso mi marido!
¡Oh mágico momento bendecido!
¡Qué sublimes anhelos!
¡Qué gozo tan intenso y tan profundo!
¿Cómo será la gloria de los cielos
Si es mayor que las dichas de este mundo?
No puedo más, Inés; debo hacer alto;
Perdona que no siga;
La emoción me fatiga,
Y mi doctor me riñe si me exalto.
Recibe los mil besos que te envío
Y piensa, Inés, en que por vez primera
Trazo, con alegría verdadera,
El símbolo feliz del nombre mío.

LUZ

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, **La Tiendita** ofrece recibirles sus labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

TELEFONO 3395

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijo

Construcciones, Cemento, Mosaico
Balaustras, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORCO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

A las amas de casa

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado molido de primera calidad, maíz quebrado afrecho de arroz y de trigo, y todos artículos que se consumen en el hogar.

Economico dinero. Precios baratísimos.
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 26

A. MOLL